

Prólogo

En 2016 la región de América Latina y el Caribe sufrió el mayor aumento de la tasa de desempleo urbano de los últimos dos decenios. Si bien este aumento, del 7,3% en 2015 al 8,9% en 2016, fue resultado, en buena parte, del desempeño del mercado laboral brasileño, la mayoría de los demás países de la región también presentaron un deterioro de sus mercados laborales.

En este segundo año consecutivo de contracción del producto regional, la tasa de ocupación urbana cayó marcadamente 0,7 puntos porcentuales, principalmente por la debilidad en la generación de empleo asalariado, que disminuyó un 0,5% en el promedio ponderado. La continua debilidad en la generación de empleo incidió en una reversión de la caída de la tasa de participación que se había observado durante los dos años anteriores, puesto que muchos hogares sintieron el impacto de un mercado laboral deteriorado y el número de miembros que buscaron un trabajo remunerado aumentó. Esta mayor presión desde los hogares se expresa no solamente en el incremento de la tasa de desempleo, sino también en el del trabajo por cuenta propia que, ante una débil generación de empleo asalariado, se caracteriza por ingresos bajos e inestables. Esto implica un deterioro de la calidad media del empleo que se refleja también en las bajas tasas de crecimiento del empleo registrado (que en varios casos son negativas) y en aumentos salariales más bajos.

El importante deterioro del mercado laboral brasileño, cuya tasa de desempleo urbano aumentó 3,7 puntos porcentuales, incidió marcadamente en los datos regionales. En un contexto de bajo crecimiento generalizado, principalmente en América del Sur, los demás países de la región también registraron desmejoras laborales, aunque de menor envergadura. Así, si se excluye al Brasil, en el promedio simple de los países latinoamericanos la tasa de desempleo subió 0,7 puntos porcentuales, mientras que en los países del Caribe de habla inglesa y holandesa incluso se registró, en promedio, una caída de 0,6 puntos porcentuales de la tasa de desempleo.

En vista de que el empleo es la llave para reducir la pobreza, y tomando en cuenta la excesiva desigualdad en la región, las tendencias laborales recientes son altamente preocupantes. En efecto, se han frenado los avances en el combate de estos flagelos, lo que constituye un llamado a multiplicar los esfuerzos para “promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”, tal como se establece en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 8.

El deterioro de las condiciones laborales tiende a afectar, sobre todo, a grupos vulnerables, como las mujeres y los jóvenes con un bajo nivel de educación, y a inmigrantes, muchos de los cuales se desempeñan en ocupaciones precarias. Una masiva emigración laboral refleja serios problemas en los países de origen de los migrantes, y desde hace varias décadas América Latina y el Caribe es una región de emigración neta. Sin embargo, por diferentes motivos, últimamente la emigración extrarregional se ha desacelerado y, en términos relativos, la migración intrarregional ha ganado relevancia. Poco se sabe actualmente de las características de la inmigración hacia países de la región y la inserción laboral de estos inmigrantes.

En la segunda parte de este informe sobre la coyuntura laboral en América Latina y el Caribe se utiliza información proveniente de censos de población y encuestas de hogares para comprender mejor las características de la inserción laboral de los inmigrantes en países de la región. Entre otros resultados, el estudio revela que los inmigrantes representan un conjunto muy heterogéneo en términos de edad, educación y características de inserción laboral, entre otros. Existen diferencias significativas entre los países con movimientos migratorios recientes relativamente masivos y aquellos donde los indicadores reflejan el peso de migraciones laborales del pasado y de otras modalidades de migración. Destaca que en los casos en que hay una mayor presencia relativa de inmigrantes, predomina la migración de personas con un nivel educativo menor que el de la población nativa, y que se desempeñan generalmente en ocupaciones y rubros que requieren menores niveles de calificación y que son poco atractivos para la población local.

En cambio, en países con una menor proporción de inmigrantes respecto de la población total destaca una migración de personas con niveles educativos relativamente elevados y cuyas condiciones laborales, en promedio, parecen ser mejores que las de los trabajadores nativos.

En los países con fuertes flujos migratorios, los inmigrantes tienen ingresos medios más bajos que los de los nativos, sufren elevados niveles de informalidad laboral y tienen niveles de cobertura de seguridad social significativamente más bajos que los ocupados nativos. Destaca la baja cobertura en el caso de las mujeres migrantes. Estos resultados ponen de relieve la importancia de fortalecer los mecanismos de integración laboral, para lo que es indispensable una perspectiva de género. Por ello, en el informe también se examinan las políticas necesarias para fomentar el trabajo decente y la inserción de los trabajadores migrantes en empleos productivos, así como los avances recientes en la agenda internacional de desarrollo.

Para 2017 se proyecta una leve mejoría del desempeño económico a nivel regional, con una tasa de crecimiento del 1,1%, después de dos años de contracción del producto. Si bien se trata de una mejora indiscutible, esta tasa de crecimiento es claramente insuficiente para revertir el deterioro registrado en los mercados laborales en 2015 y 2016. En efecto, la leve aceleración que se espera en la generación de empleo no sería suficiente para reducir la tasa de desempleo. Al contrario, se proyecta un nuevo incremento de la tasa de desempleo urbano, si bien mucho más modesto, que llevaría a esa tasa a un 9,2% en el promedio del año.

Alicia Bárcena

Secretaría General Adjunta de las Naciones Unidas
Secretaría Ejecutiva
Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL)

José Manuel Salazar Xirinachs

Subdirector General
Director Regional
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)